







Del momento

Comentarios a la reforma constitucional

«La Nación» cree que los periódicos deben publicar opiniones en pro y en contra de la nueva Constitución. Por nuestra parte rechazamos el consejo. No aspiramos a engañar a la opinión haciéndole creer que somos «independientes».

«La Nación» agrega lo siguiente, que tiene cierto interés:

Prosigue la discusión, que iremos reflejando con todos sus matices, y al término de ella será bien fácil incorporar a los textos constitucionales, para perfeccionarlos, o suprimir de ellos con igual propósito, todo aquello que quede flotando en el ambiente como una realidad, como una difana aspiración nacional, ya que el Gobierno, un Gobierno sin partidismo, no puede tener otro interés que darle a España una Constitución netamente española.

Si esas líneas respondieran a algo más que a un criterio periodístico, sería conveniente saberlo. Porque los partidos liberales no pueden dejar que se apruebe esa reforma y alegar que no pudieron impedirlo o mejorarla. Están obligados a movilizarse y a actuar en la vida pública, ya que no es fácil que vuelva a presentarse tema de más gravedad ni de mayor trascendencia.

Encogerse de hombros y gobernar, si llega el caso, con un instrumento de reacción política, es demasiada comodidad.

¿Hay liberales aún? ¿Pues a demostrarlo!

Las gentes de «El Siglo Futuro» no están conformes con la reforma. Les parece un paso audaz de izquierdismo. Uno de los colaboradores de ese diario ha llegado a decir:

Libertad de pensar y hablar es sinónimo de libertad para destruir, socavar y raer lo más sagrado e intangible en el gobierno de la sociedad.

Lo más sagrado para la gente de «El Siglo Futuro» es el régimen de propiedad privada.

Por eso combaten, por encima de todo, el Socialismo.

En un artículo aparecido en «El Sol», Luis Bello recoge diversos aspectos del proyecto constitucional en relación con la enseñanza, y termina con estos párrafos:

Pero hay también otras declaraciones que abren nueva vía a la política pedagógica del Estado español. «Para tales cometidos recabará el Estado la eficaz colaboración de particulares y Corporaciones, sin perjuicio de la libertad de enseñanza.» Ya está pronunciada la palabra: libertad. Libertad de enseñanza. En la polémica sobre la función pedagógica, y concretamente sobre el órgano a quien corresponde realizarla EN ESPAÑA, esa frase «libertad de enseñanza» tiene un valor y un sentido concretos. Es enunciado de un programa político de cuyo interés puede juzgarse por el tesón con que lo propagan «El Debate», «El Siglo Futuro» y otros diarios de la misma tendencia, cuya tesis resumida es ésta: «La enseñanza no corresponde al Estado, sino a la sociedad. La sociedad española prefiere a la Iglesia, y el Estado debe inhibirse de esa función, o por lo menos establecer la libertad de enseñanza, para que las familias elijan.» Y desde luego, libertad e igualdad de trato dentro de los presupuestos del Estado.

El asamblea y catedrático don Severino Aznar se deshace en elogios a la nueva Constitución, por su aspecto «social». «En general —dice—, acusar de reaccionaria a la reforma con razones, va a ser más difícil de lo que se cree.» El señor Aznar estará convencido de que nos sobran razones—no improprios, que nos los guardamos por prudencia—para combatir el proyecto. La prueba de que el interesado no está seguro del éxito no la dan estas líneas finales:

A pesar de eso, soy poco optimista. Creo que ha entrado en un callejón sin salida. O la discute la Asamblea o la discuten unas Cortes. Si la Asamblea, la nación no se verá representada.

Los problemas de la tierra en Levante

Varias familias huertanas van a ser lanzadas de las fincas que cultivan

Cuando escribimos estas líneas, toda la opinión murciana está hondamente preocupada con la solución que se ha dado a una demanda de desahucio presentada por una rica propietaria, y a consecuencia de la cual solución van a ser desahucios de las fincas que cultivan desde hace muchos años varias honradas familias de colonos huertanos.

La atención local desea saber, y teme a la vez, cómo se ha de solucionar este conflicto, que deja en la calle y en la mayor miseria a numerosos trabajadores, pues los desahucios no están dispuestos a dejarse arrojados de las tierras cuya importancia, desarrollo y riqueza han fomentado a fuerza de sudores, privaciones y desvelos.

Estas trece familias de arrendatarios cultivaban una importante cantidad de tabullas sitas en el poblado de Torreagüera. Año tras año, con una labor perseverante y tenaz, han conseguido que las tierras que estaban en blanco cuando ellos las recibieron en espléndidos huertos de naranjos, y que los cultivos del suelo, perfectamente logrados, hayan hecho subir el valor de las fincas a cantidades insospechadas hace apenas dos lustros.

«El Imparcial» ha pretendido conocer la opinión de don Rafael Ureña, republicano de rancio abolengo. No lo ha conseguido. El señor Ureña ha dicho que está apartado de la política—no lo está para intervenir en el Consejo de Estado y en el Consejo de la Ciudad Universitaria, que preside don Alfonso—, y que como profesor no

tada en ella. Es demasiado unilateral. Hija de la dictadura, hacia ella se inclinará más que hacia la libertad. El plebiscito podrá tumbar el proyecto, pero no discutirlo sin plena libertad de reunión y de prensa ni enmendarlo. Y si se entrega a unas Cortes, ¿cómo se hacen? Una vez nombradas, ¿cómo imponerles su discusión? ¿En nombre de qué? No veo claro y por eso no soy optimista.

Y es natural que no lo sea. Las Constituciones se hacen en la plaza pública, con el pueblo en el bullicio. Sin eso son obra académica, pero estéril.

«El Carbayón», de Oviedo, se lamenta del temor a opinar que ha encontrado por parte de numerosas personalidades. Ese miedo, dice, no nos lo explicamos. Nosotros, si, esos miedos son los difamadores del Socialismo. Ahora que tienen libertad para hablar, callan. Pero en el Parque de San Francisco seguirán censurando a los socialistas... porque no les hemos dado pretexto para volver al Poder.

¡Miedosos y bien miedosos si que son!

Noticias de Alemania

BERLIN, 13.—El señor Stresemann sigue ocupándose de los asuntos de su ministerio; pero los accesos de su enfermedad se repiten, dejándolo muy débil.

El jefe del partido conservador de Territorios Ocupados protestando contra la ley expresada en Francia relativa a la creación de una Comisión de comprobación y conciliación, que entenderá en ese asunto.

Comunican de Munich que el expresidente Munich-Ereinhach ha descarrilado en un paso a nivel, no ocurriendo desgracias personales.

La Compañía encargada de los coches restaurantes y de los sleeping-cars en las líneas de las Compañías alemanas anuncia que, habiendo aumentado el sueldo a sus empleados, quedan suprimidas las propinas.

En Estocolmo

El IV Congreso internacional de Cueros y Pieles

El IV Congreso de la Federación Internacional de Cueros y Pieles se celebrará en la Casa de la Federación de Médicos suecos (Svenska Läkarsällskapet), en Estocolmo.

Los días 12 y 13 de agosto próximo, el Comité Central celebrará sus sesiones en el domicilio de la Confederación Sindical sueca.

La apertura del Congreso se verificará el 14 de agosto.

He aquí el orden del día:

- 1.º Apertura del Congreso. 2.º Elección de la Mesa. 3.º Informe del secretario internacional: a) La situación económica en los países afiliados. b) El ejercicio de la Internacional de Cueros y Pieles. c) La situación actual en lo relativo a la jornada de ocho horas. d) La propaganda antiguerrera. e) El informe financiero. 4.º Desarrollo de la industria de Cueros y Pieles en Europa a partir de 1913; informadores: F. Simon, Nuremberg, revista internacional y el calzado alemán; H. Mahler, Berlín, la industria del cuero alemana; W. R. Smith, Norwich, la industria de los cueros y pieles inglesa; M. Roux, París, la industria de los cueros y pieles francesas. 5.º La necesidad de la disminución de las horas de trabajo y la abolición del trabajo suplementario; informador, un delegado de la exportación de artículos de cuero; informador, P. Blum, Berlín. 6.º La propaganda rusa en los países escandinavos; informador, K. Karlson, Estocolmo. 8.º Cuestiones diversas. 9.º Elección del secretario y del Comité Central.

Rojo y negro

Otra vez enfermo

Como una exhalación ha pasado por Madrid el doctor Asuero. Exactamente como una exhalación, dejando una estela o secuela de tullidos y dolores. Claro que el siml no es muy justo. Asuero, en fin de cuentas, no posee, a pesar de su propaganda, esa rayo, apócrifo a lo que dicen, de la muerte, cuyo descubrimiento se debe al alemán Bruchmann. Por otro lado, aunque lo poseyera no lo hubiera empleado en ningún caso, dada su munificencia, generosidad y filantropía. Pero yo no quiero sacrificar una verdad a una figura más o menos literaria. En la moderna ciencia hipocrita—nos dicen los técnicos—juega papel, preponderante a las veces, la sugestión. El médico donostiarra ha presenciado desde un balcón de su tan aristocrática como circunstancial residencia un espectáculo que extrañeza en dantismo, aunque no en repugnancia, a aquel otro, tolerado por los siglos, que ofrecen los desventurados parias, rascándose la lepra, en Jerusalén, acurrucados en las escalinatas de los templos indiferentes. Su aparición ha sido para «la humanidad doliente», de legítimo espíritu mesiánico, en mi sentir, como un acontecimiento esperado y presentado de gran epifanía. Es decir, que por el hecho de que llegara a Madrid el doctor celebrísimo, nació en lo más hondo del menaje de salud o de perfección física una llama de esperanza, una ilusión de restablecimiento, que se agudizó, desarrolló y aumentó a medida que se acercaba, en el espacio, al autor de tantas curas difundidas y ensalzadas.

Ahora veremos si el siml o comparación con que se inicia este suceso es tan inexacto y, por ende, tan injusto como parece.

Cuando el enfermo aprehende la noticia, excepcional y halagadora, de que alguien, valiéndose de métodos ignorados y únicos, realice curas sorprendentes por lo tangible, se siente un tanto consolado. Surge entonces ante los ojos del abandonado por su familia, por la familia de su negra desolación, la prensa—la mala prensa—, en cuyas páginas florecen plantas de estulticia, de aroma deletéreo para las muchedumbres illetadas, jaquea y vivifica sin tino ni medida la incomprendida nueva. El enfermo se abita de esperanza, suave luz que acaricia la retina. Y se calma la ilusión del sér doliente e imperfecto cuando apoyas sus espaldas sobre el muro tras del cual ahienta el mago. Lo ve en cuerpo. Advierte cómo acciona, cómo sonríe, liberal y prometedora. El enfermo, tan cerca ya de quien en sus manos tiene el aparato exclusivo, se sugestión. Y le parece, cree que son horas contadas las que arastrará sus miembros inertes, sin vida. Se siente curado. Estudia, en su imaginación optimista y febrilante, la postura que ha de adoptar cuando obtegna su fotografía, que en la prensa llevará este pie, escrito con sangre de ironía: «Fulano de tal, curado.»

Mas el doctor ha partido en raudo automóvil hacia tierras en que le nacieron la barba y la fama. El incurable llora su desventura. Otra vez enfermo. Otra vez, porque antes, cuando todo eran esperanzas, cuando el mesías estaba cerca, su corazón latía ya con ritmo de persona sana... A. R. O.

Democracia y organización

La Unión de los Cooperadores de París organiza hace poco un debate sobre la cuestión de saber si la cooperación era cada vez más democrática.

Este debate, pacífico desde luego, tiene más importancia de lo que se cree en estos tiempos turbulentos que tantas gentes confunden democracia con desorden y licencia, dictadura con fuerza y autoridad, y laicismo con destrucción e inmoralidad. No está en nuestro ánimo entrar en detalles de tan interesante polémica; pero sin embargo pensamos que es necesario precisar ante todo la idea de democracia y de preguntarse a seguida si nuestras organizaciones económicas y sindicales responden verdaderamente a la idea de democracia.

La democracia, según el sentido literal de la palabra, expresa la autoridad del pueblo. Es evidente que para ejercer plenamente dicha autoridad, todos los ciudadanos deben ser iguales y libres. Una democracia exige, pues, instituciones tales que cada uno pueda, en caso necesario, ejercer la autoridad; si no la democracia no pasa de ser una palabra vana, porque una colectividad ignorante no gobierna.

A esto obedece que nosotros reclamemos la escuela única, condición necesaria para realizar, en la medida de lo posible, una igualdad en la instrucción de todos los ciudadanos, se

en tan excelente estado de producción han puesto. Después han pretendido resarcirse de las mejoras introducidas en las tierras, y a pesar de los informes periciales de las dos partes, la propietaria se ha opuesto rotundamente a hacer bonificación alguna por el expreso concepto.

En esta situación lamentable y triste para los eternamente olvidados, el Juzgado ha pretendido lanzar de las tierras por ellos cultivadas a los arrendatarios.

La excitación reinante entre los vecinos de Torreagüera y huertanas inmediatas hizo que los representantes de la ley, en evitación de escenas trágicas y sangrientas, se retiraran sin cumplir su misión. Desconocemos el aspecto jurídico de este asunto; pero conocemos el aspecto humano que ofrece. Varias familias honradas, cuyo único patrimonio es el trabajo; incansables obreros de la tierra, que con el constante esfuerzo de sus brazos han ganado durante muchos años el pan para sí y sus hijos; oscuros ciudadanos que, merced al derecho continuo de sus energías, vienen cooperando al engrandecimiento agrícola de esta región, van a ser desahucios y arrojados, quedando en medio del arroyo a merced de los vaivenes crueles de la vida.

De desear es que el problema se resuelva dentro de la mayor armonía, y en particular de modo favorable a estos modestos huertanos.

J. RUIZ DEL TORO



Th. Totomíanz, escritor cooperativista ruso, profesor en la Universidad de Moscú.

El último artículo de Waufers

El Socialismo sólo

El Socialismo se nos ofrece como la más alta potencia de paz que actualmente hay en el mundo. Mediante la adopción paulatina de los principios y de la fórmula que él propaga desde mucho antes de la guerra, es como los Gobiernos, de buena o de mala gana, tienden a organizar la paz dentro de la Sociedad de Naciones.

El Socialismo es la única gran corriente de ideas y de intereses que en todas partes intenta hacer triunfar, sin reticencias, el Arbitraje, la Conciliación y el Fallo imparcial para zanjar diferencias de orden internacional. El Socialismo lucha encarnizadamente en todos los países por llegar al Desarme, condición esencial de la Paz; lo hace desde el fondo del alma y no sólo de labios afuera, como sucede con tantos hombres de Estado. La reciente creación de la Internacional en Ginebra es un símbolo impresionante de ello.

El Socialismo prepara también seguramente a la Humanidad una nueva era, porque ¿quién no ve cuántas obras de vida podrían alzarse en vez de las obras de muerte sostenidas por los presupuestos de la guerra, que representan a veces del 10 al 15 por 100 de los recursos de los Estados?

El Socialismo, con su poder creciente, es el único que ha podido hacer posible y necesaria la creación de la Oficina Internacional del Trabajo, cuya admirable labor describió en Bruselas no hace mucho tiempo Albert Thomas, que asienta a través del mundo las bases de una legislación social cordial, capaz de adelantar en el día que triunfe la justicia social, condición misma de la Paz.

El Socialismo tiene el derecho de reivindicar si solo la paternidad real de las leyes obreras, seguros, pensiones, jornada de ocho horas, etc., arrancadas al miedo de los conservadores y a la hostilidad del individualismo liberal, no obstante la timidez de tantos obreros adormecidos en las filas de la democracia cristiana, muy frecuentemente cómplice de la reacción.

Por el contrario, es menester que los miembros de la colectividad depositen su confianza en sus delegados, que sepan aceptar el puesto que conviene a sus aptitudes y concilien sus miras personales con el interés general, siempre dejando a salvo sus intereses y su dignidad.

A esa democracia fraternal es a la que debemos tender, y si no fuésemos capaces de ella, estaríamos aptos para la servidumbre.

Alicia JOUENNE

De Comités paritarios

Tenemos a la vista una comunicación del Comité paritario interlocal de Artes Gráficas dirigida al gerente de los Sucesores de Rivadeneira. En ella se da cuenta de una visita realizada a los talleres por una Comisión inspectora y se invita al gerente a subsanar, con la combinación de una multa, «infracciones» como éstas: la de tener, a juicio de los inspectores, un corrector y un atendedor que no son profesionales de la Tipografía y un maquinista y varios subalternos en la Sección de Fotograbado que tampoco lo son.

La comunicación, tan original como la visita inspectora que la motivó, nos hacen volver a un tema ya viejo en estas columnas: al intervencionismo absurdo de los Comités paritarios en la vida de las Empresas. Resulta, en efecto, sobremedura extraña e intolerable que a unos talleres que marchan bien, sin conflicto de ningún género y con un personal obrero que cumple a juicio de la Empresa que lo contrata, vengyan una buena mañana unos señores a imponer un norma con gesto de amenaza y al amparo de las leyes. Bien clara aparece la merma abusiva de que se hace objeto a la libertad legítima de una entidad, toda vez que nada puede justificar la medida intervencionista. ¿En virtud de qué principio que pueda encuadrar con una recta finalidad de paz social pueden penetrar arbitrariamente unos señores en la vida interior y privada de una Empresa?

La intervención es además tanto más intolerable cuanto que la realiza una representación obrera de determinado matiz ideológico que puede ir en pos de un proselitismo político. Queremos creer en este caso que el profesionalismo de los obreros aludidos puede valer tanto como ser de la Casa del Pueblo. Y hemos aquí ante una imposición de ideología que inconscientemente apoyan las leyes del Estado.

Repetimos, para terminar, lo que tantas veces hemos dicho. Los Comités paritarios son, en principio, una excelente norma social moderna para procurar la paz en el mundo del trabajo. Pero es sumamente peligroso el camino que con estas atribuciones intervencionistas siguen en España.

Reproducimos íntegramente de «El Debate» este editorial, en donde se pone de manifiesto, una vez más, el odio que siente ese diario a la organización obrera y a los organismos intervencionistas, en los cuales se vigila para que se cumplan las leyes sociales y los pactos entre patronos y obreros.

Bastaría conocer cómo opinan ciertos sectores patronales y políticos, para deducir el acierto de la Unión General al defender la legislación social.

El último artículo de Waufers El Socialismo sólo

El Socialismo se nos ofrece como la más alta potencia de paz que actualmente hay en el mundo. Mediante la adopción paulatina de los principios y de la fórmula que él propaga desde mucho antes de la guerra, es como los Gobiernos, de buena o de mala gana, tienden a organizar la paz dentro de la Sociedad de Naciones.

El Socialismo es la única gran corriente de ideas y de intereses que en todas partes intenta hacer triunfar, sin reticencias, el Arbitraje, la Conciliación y el Fallo imparcial para zanjar diferencias de orden internacional. El Socialismo lucha encarnizadamente en todos los países por llegar al Desarme, condición esencial de la Paz; lo hace desde el fondo del alma y no sólo de labios afuera, como sucede con tantos hombres de Estado.

El Socialismo prepara también seguramente a la Humanidad una nueva era, porque ¿quién no ve cuántas obras de vida podrían alzarse en vez de las obras de muerte sostenidas por los presupuestos de la guerra, que representan a veces del 10 al 15 por 100 de los recursos de los Estados?

El Socialismo, con su poder creciente, es el único que ha podido hacer posible y necesaria la creación de la Oficina Internacional del Trabajo, cuya admirable labor describió en Bruselas no hace mucho tiempo Albert Thomas, que asienta a través del mundo las bases de una legislación social cordial, capaz de adelantar en el día que triunfe la justicia social, condición misma de la Paz.

El Socialismo tiene el derecho de reivindicar si solo la paternidad real de las leyes obreras, seguros, pensiones, jornada de ocho horas, etc., arrancadas al miedo de los conservadores y a la hostilidad del individualismo liberal, no obstante la timidez de tantos obreros adormecidos en las filas de la democracia cristiana, muy frecuentemente cómplice de la reacción.

Por el contrario, es menester que los miembros de la colectividad depositen su confianza en sus delegados, que sepan aceptar el puesto que conviene a sus aptitudes y concilien sus miras personales con el interés general, siempre dejando a salvo sus intereses y su dignidad.

A esa democracia fraternal es a la que debemos tender, y si no fuésemos capaces de ella, estaríamos aptos para la servidumbre.

Alicia JOUENNE

De la Argentina

Triunfo socialista en Santiago del Estero

En la provincia argentina de los quechuas, Santiago del Estero, donde, por tantas causas, el Socialismo encuentra elementos de todo orden para impedirle la propaganda de sus ideales, ha entrado por fin la era de la verdad. El núcleo de camaradas que se diseminó por la selva, dispuesto a la lucha con entera y valerosa, organizando centros donde la posibilidad lo permitiera, haciendo prosélitos allí donde se pudiera escuchar su palabra, va recogiendo la cosecha de tanta perseverancia.

En tres poblaciones de la provincia de Santiago del Estero se había convocado a los electores para designar sus Municipios. La Banda: socialistas, 131 votos; oficialistas, 258; amigos de la ciudad, 149. Los cargos se distribuyeron: un socialista, cuatro oficialistas y un amigo de la ciudad. Por primera vez se obtuvo representación para el Socialismo.

Frias: socialistas, 140 votos; Unión Obrera Comunal, 125. Corresponderon cuatro concejales a nuestro Partido y dos a la minoría.

Representan estos dos resultados otros tantos triunfos obreros, que, seguramente, habrán de continuarse, pues esos camaradas sabrán responder a la misión que se les confía. NAVAS

El Socialismo sólo

El Socialismo se nos ofrece como la más alta potencia de paz que actualmente hay en el mundo. Mediante la adopción paulatina de los principios y de la fórmula que él propaga desde mucho antes de la guerra, es como los Gobiernos, de buena o de mala gana, tienden a organizar la paz dentro de la Sociedad de Naciones.

El Socialismo es la única gran corriente de ideas y de intereses que en todas partes intenta hacer triunfar, sin reticencias, el Arbitraje, la Conciliación y el Fallo imparcial para zanjar diferencias de orden internacional. El Socialismo lucha encarnizadamente en todos los países por llegar al Desarme, condición esencial de la Paz; lo hace desde el fondo del alma y no sólo de labios afuera, como sucede con tantos hombres de Estado.

El Socialismo prepara también seguramente a la Humanidad una nueva era, porque ¿quién no ve cuántas obras de vida podrían alzarse en vez de las obras de muerte sostenidas por los presupuestos de la guerra, que representan a veces del 10 al 15 por 100 de los recursos de los Estados?

El Socialismo, con su poder creciente, es el único que ha podido hacer posible y necesaria la creación de la Oficina Internacional del Trabajo, cuya admirable labor describió en Bruselas no hace mucho tiempo Albert Thomas, que asienta a través del mundo las bases de una legislación social cordial, capaz de adelantar en el día que triunfe la justicia social, condición misma de la Paz.

El Socialismo tiene el derecho de reivindicar si solo la paternidad real de las leyes obreras, seguros, pensiones, jornada de ocho horas, etc., arrancadas al miedo de los conservadores y a la hostilidad del individualismo liberal, no obstante la timidez de tantos obreros adormecidos en las filas de la democracia cristiana, muy frecuentemente cómplice de la reacción.

Por el contrario, es menester que los miembros de la colectividad depositen su confianza en sus delegados, que sepan aceptar el puesto que conviene a sus aptitudes y concilien sus miras personales con el interés general, siempre dejando a salvo sus intereses y su dignidad.

A esa democracia fraternal es a la que debemos tender, y si no fuésemos capaces de ella, estaríamos aptos para la servidumbre.

Alicia JOUENNE

De la Argentina

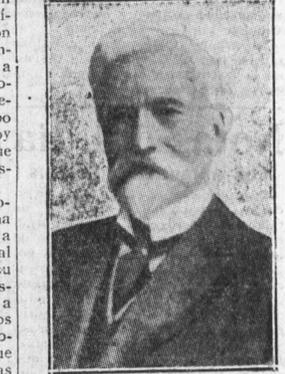
Triunfo socialista en Santiago del Estero

En la provincia argentina de los quechuas, Santiago del Estero, donde, por tantas causas, el Socialismo encuentra elementos de todo orden para impedirle la propaganda de sus ideales, ha entrado por fin la era de la verdad. El núcleo de camaradas que se diseminó por la selva, dispuesto a la lucha con entera y valerosa, organizando centros donde la posibilidad lo permitiera, haciendo prosélitos allí donde se pudiera escuchar su palabra, va recogiendo la cosecha de tanta perseverancia.

En tres poblaciones de la provincia de Santiago del Estero se había convocado a los electores para designar sus Municipios. La Banda: socialistas, 131 votos; oficialistas, 258; amigos de la ciudad, 149. Los cargos se distribuyeron: un socialista, cuatro oficialistas y un amigo de la ciudad. Por primera vez se obtuvo representación para el Socialismo.

Frias: socialistas, 140 votos; Unión Obrera Comunal, 125. Corresponderon cuatro concejales a nuestro Partido y dos a la minoría.

Representan estos dos resultados otros tantos triunfos obreros, que, seguramente, habrán de continuarse, pues esos camaradas sabrán responder a la misión que se les confía. NAVAS



William Maxwell, escocés, que fué presidente de la Alianza Cooperativa Internacional.

De la Argentina

Triunfo socialista en Santiago del Estero

En la provincia argentina de los quechuas, Santiago del Estero, donde, por tantas causas, el Socialismo encuentra elementos de todo orden para impedirle la propaganda de sus ideales, ha entrado por fin la era de la verdad. El núcleo de camaradas que se diseminó por la selva, dispuesto a la lucha con entera y valerosa, organizando centros donde la posibilidad lo permitiera, haciendo prosélitos allí donde se pudiera escuchar su palabra, va recogiendo la cosecha de tanta perseverancia.

En tres poblaciones de la provincia de Santiago del Estero se había convocado a los electores para designar sus Municipios. La Banda: socialistas, 131 votos; oficialistas, 258; amigos de la ciudad, 149. Los cargos se distribuyeron: un socialista, cuatro oficialistas y un amigo de la ciudad. Por primera vez se obtuvo representación para el Socialismo.

Frias: socialistas, 140 votos; Unión Obrera Comunal, 125. Corresponderon cuatro concejales a nuestro Partido y dos a la minoría.

Representan estos dos resultados otros tantos triunfos obreros, que, seguramente, habrán de continuarse, pues esos camaradas sabrán responder a la misión que se les confía. NAVAS

En Viena

Una gran manifestación internacional de las Juventudes Socialistas

VIENA, 15.—Se ha celebrado con gran entusiasmo y emoción la manifestación de las Juventudes Socialistas, organizada con motivo del Congreso Internacional. En la plaza del Congreso Palacio Imperial se pronunciaron discursos y se cantaron «La Internacional» y otros himnos socialistas. Nuestro camarada Kanitz, presidente de la Internacional de Juventudes Socialistas, expuso en un elocuente discurso la labor que viene realizando la colectividad proletaria que se encuentra acualmente—dijo—en franca actividad pacifista y dispuesta a luchar por las reivindicaciones sociales que iniciaron sus ascendientes obreros.